



El auge del humano, 2016, Eduardo Williams

30.04.17

Domingo 18.30 h, Teatro CCCB

EL AUGUE DEL HUMANO

Xcèntric presenta, en colaboración con el D'A Film Festival, el estreno en Barcelona del último largometraje del director argentino Eduardo Williams. El documental y la ficción se entremezclan en este retrato de varios grupos jóvenes de diversas partes del mundo.

Las vidas insatisfechas de jóvenes de Argentina, Mozambique y Filipinas se unen a través de la red en esta singular película, premiada el año pasado en el festival de Locarno. Williams explora la intimidad de sus protagonistas y salta de un lado al otro del océano, usando recursos de cine amateur que ayudan a mostrar la delgada línea entre ficción y documental. Los paisajes urbanos apoyan la idea de pérdida de identidad de los muchachos, una generación que vive bajo la omnipresente red. El joven autor argentino nos muestra el impacto de una nueva manera de ver el mundo, la de los nativos digitales, sin mostrar la tecnología pero sí el impacto sobre su propia condición humana. Como en sus cortos anteriores, Williams nos invita a repensar la manera de filmar, que él practica como si de un salto mortal al abismo se tratase.

En colaboración con:



Eduardo Williams:
El auge del humano, 2016, 100 min.

Proyección en video. VOSE.

El auge del humano parece haber nacido de tus cortos. Conservas la esencia de tu estilo, desarrollándolo en un largometraje. ¿Qué hizo que te lanzaras a hacer un largo?

Las emociones, los miedos, las intenciones eran parecidas a las que tenía al hacer mis proyectos anteriores, excepto que esta vez todo duró más tiempo. Con cada proyecto pienso y aprendo cosas nuevas, y al mismo tiempo las veo todas como un desarrollo continuo. Por supuesto, una mayor duración era un desafío emocionante. ¿Cómo interactúan los diferentes elementos y momentos, como se desarrollan teniendo más tiempo? Quería hacer un largometraje porque pensé que en una película más larga podría trabajar con nuevos elementos para los que no había encontrado un buen lugar en el ritmo de los cortometrajes.

A la cámara le gusta observar grupos de gente, así como también mostrar estos grupos de personajes en constante movimiento. ¿Cuál es la relación entre la cámara y los personajes?

Al pensar o filmar la película no verbalizo este tipo de cosas. Se trata de una intuición física, de algo que se desarrolla naturalmente de acuerdo con la atmósfera y las ideas básicas de la película. Trato de poner esto en palabras cuando alguien me pregunta, pero nunca de forma muy articulada u ordenada.

Por lo general, es importante para mí tener a los protagonistas de la película rodeados por un entorno más grande, para crear al personaje a través de este espacio más grande. Este tipo de imagen también puede crear la sensación de no saber dónde se supone que el espectador debe mirar y, al mismo tiempo, puede crear una melodía entre la sorpresa, la variación y la conexión de diferentes espacios y cuerpos. Tiendo a pensar todo, en la vida y en el cine, como un tenso equilibrio entre opuestos. La relación entre la cámara y los personajes también lo demuestra. En algunos momentos parece como si los estuviera espiando, y en otros parece ser parte de ellos. La cámara también se utiliza de manera áspera, “no profesional”, creando en mi opinión una sensación de realidad que es a la vez cuestionada por otros elementos de la película.

El uso de diferentes tipos de cámara (16mm y video) también me ayuda a crear otro tipo de desarrollo en este acercamiento a las ideas de lo artificial y lo natural. A veces pienso en la cámara como otro personaje que está siguiendo a los que vemos, siguiendo su mismo ritmo. Para que esto ocurra es importante crear la sensación de un grupo que fluye de manera conjunta durante la filmación. Esa es quizás una de las razones por la que me resulta interesante filmar con personas que hablan otros idiomas: cuando la comunicación verbal es difícil, es más fácil para todos dejarse llevar por otros tipos de comunicación. Me parece muy útil durante el rodaje, y también trato de crear este tipo de comunicación entre la película y el espectador. Creo que esa es una de las principales razones por las que me gusta hacer películas.

Tus personajes viven vidas ordinarias, pero parecen insatisfechos con sus trabajos y con sus relaciones.

En mi opinión, lo ordinario y lo inusual conviven. No creo que algunas vidas sean más o menos ordinarias que otras. Siento que mis personajes provienen de mi propio deseo de no quedarme atascado, de sospechar que el movimiento es una forma de pensar y de ver en el infinito despliegue de la diversidad el único objetivo posible. Pero los personajes de la película no son sólo lo que me gustaría que fueran, sino lo que cada persona quería hacer y decir durante la película. No estoy muy seguro de que querían decir o que trataban de hacer en algunos de mis momentos favoritos de la película.

Abrazar la incertidumbre es una de las cosas que más me gustan en la vida y el cine, y creo que es lo que estábamos haciendo durante la filmación. No creo que los actores de la película estén absolutamente seguros de lo que están haciendo, pero sentían que querían ser parte de ese momento en el que estábamos. Es lo mismo para mí y espero que para los espectadores. Puede sonar como un

método mágico o extraño, pero lo recuerdo como un despliegue natural de los acontecimientos. Nunca hablo de esta manera durante la filmación. Hablamos de cosas muy simples y concretas, al tiempo que creamos una energía especial a nuestro alrededor. Lo que quiero crear con la película es muy diferente a esta entrevista, ya que en ella, las palabras son sólo una parte de una nube de elementos.

¿Cómo guías a tus actores desde el texto hasta el rodaje? ¿Cuál es el proceso de creación del diálogo?

Para empezar, vomito lo que tengo en la cabeza al escribir el guión, y también recojo pequeñas notas que hago de vez en cuando. Después de eso, veo cómo estos diálogos o descripciones se desarrollan en mi cabeza con el paso del tiempo: algunas ideas mueren, otras se transforman y otras se hacen más fuertes. Entonces empiezo a conocer gente que está interesada en actuar en la película y les cuento algunas de las situaciones y les hago leer el guión. En este proceso a veces cambian cosas, agrego otras cosas que me dicen, etc. Cuando viajo a nuevos países, por lo general tengo más tiempo para buscar situaciones nuevas o cambiar las del guión, y para pasar el rato con las personas que participan en la película. Durante el rodaje, los actores, que no han tenido ninguna experiencia previa, son libres para inventar o adaptar cosas. También me siento libre de cortar, cambiar y editar diálogos durante el montaje por cuestiones de ritmo, significado o cualquier otra razón. Trato de dejar los espacios necesarios para que los elementos documentales formen parte de la película. También siento que es importante poder cambiar todo si me parece que es necesario.

La primera parte de *El auge del humano* fue filmada en Argentina, tu país de origen. También elegiste otros países en Asia y África para filmar las otras dos partes. De hecho, este aspecto global desempeña un papel clave en la estructura narrativa. ¿Cómo nació este concepto y cómo lo desarrollaste en la película?

Nació cuando mis cortometrajes comenzaron a proyectarse y tuve la oportunidad de viajar, descubrir el misterio del cambio constante y la repetición, de pasar de lo que se ha dicho o imaginado acerca de algo a la experiencia personal física de estar en los lugares. También descubrí que viajar podía ayudarme a practicar nuevas maneras de habitar el espacio y comunicarme, y esto podía ser compartido mediante la forma de una película. Otra razón por la que estos cambios de países era interesante para mí es que me ayudó a crear un ritmo entre la emoción y el aburrimiento o entre la sorpresa y la depresión.

¿Qué papel desempeñan tus localizaciones? ¿Trabajas con las localizaciones tal como son o las cambias para crear un estado de ánimo específico?

No hago cambios en las localizaciones, intento encontrar esa capa de ensoñación o extrañeza que existe en todos los lugares. Nunca he pensado en un estado de ánimo específico, sino todo lo contrario. Por eso me siento mejor expresándolo a través de todos los elementos disponibles en la película. Por supuesto, no puedo ver esto en cualquier lugar o en cualquier momento, así que es por eso que elegí algunos espacios antes que otros. Pueden ser más o menos ordinarios, pero son los que me permitieron descubrir estas capas. Algunas ubicaciones generan escenas cuando las descubro, otras las imagino y luego las encuentro, otras pueden ser la razón para ir a un país específico. Por ejemplo, una foto que vi en Internet de un lugar específico en Filipinas me hizo pensar en ir allí. Cada escena escrita cambia cuando encuentro la ubicación donde la haré. Todos los lugares son absolutamente imprescindibles para que cada escena sea un elemento importante en la relación con los actores, la cámara, los diálogos o la luz, y nunca un elemento accesorio. También es importante para mí lo que los lugares pueden producir junto con el movimiento, creando sorpresas, confusión, contraste y, finalmente, la musicalidad de la película.

Gustavo Beck, *Embracing Uncertainty: An Interview with Eduardo Williams*, MUBI, 2016.